

libre su voluntad en los papeles, gustando tanto, de que se quemien, como de q se comuniquen á las almas. Por cierto que es vergüença, que al cabo de tãtas, y tan particulares mercedes como sobre este caso v. m. ha recibido, que falga aora con alborotos interiores, y sobre vna paja. No importa vn mes, ni vn año mas, o menos: assi entendi esto: vea entre Dios, y v. m. si ha pasado assi.

Oy Miercoles estando en Missa, aviendo antes della tenido oracion con las mercedes, que su Magestad me haze, vei à mi alma entre sus amorosos brazos; que como à v. m. le he dicho muchas vezes, esta merced es muy ordinaria. Dezir como es, no lo sé: solo que veo à mi Señor Niño entre los brazos de mi alma, y à ella en los suyos; y q me ha dicho: *Aparejado estoy, à hazer este trueque, con quien lo quisiere hazer conmigo. Dilo, y pregonalo assi; y preguntales à los mortales: qué faltaban hallado en mi amor, para que assi desechen, al que tanto los ama?* Estando oy en esta merced, que es vna de las mas regaladas, que mi Señor me haze, mostróme vn fuego: grandé me pareció; porq lo vei todo: mas despues que vei otro inmenso, y dél solo vei vna miaja, conoci, q era juguete el primero respeto del segundo. Dixome mi Señor: *En llegando tu fuego à este, luego desamparará al cuerpo tu alma; porque la carne mortal no puede sufrir el fuego de mi Divinidad.* Conoci, que el fuegucillo primero era de mi amor; y que desde q creciesse tanto, q se juntasse cõ aquel inmenso, é incomparable; del qual fue casi nada, lo que vei, entonces feria mi muerte. Dixome: *Que no lo importunasse por ella; que mientras mas el la dilatase, seria para mayor bien mio, y de los Proximos.*

(*) (*)

C A P. XXXXI.

Pide con lagrimas la V. Madre à nuestro Señor, le amen todas las almas. Respondele su Magestad, que son bien empleadas estas lagrimas; y lo que le alegra la conversion de vn pecador.

Estando oy en Missa, assi como se començo el Evangelio, fueron las palabras dél, fuego para mi alma; porque en oyendo dezir, dixo JESVS: no sé, con que palabras diga de la fuente, que se me abraza, y enciende el corazon; y hechos los ojos fuentes de lagrimas, pareció, que se transformó toda mi alma en él: que tambien al miserable cuerpo de tierra le cupo parte deste tesoro, y hasta las palmas de las manos hizierõ particular sentimiento. Deziãle mi alma à mi vnico, y amoroso Bien: fuegos, Amores amables míos, son vuestras palabras para mi: como mi vnico, y solo Bien no me dais almas, que ardan en estas amorosas llamas? Es posible, Amado mio, que no os compadeceis de mi? No os pido para mi nada: solo vuestra gloria, y honra es, lo que busco, y el bien de mis hermanos los pecadores; pues no tienen otro sino à vos. A mi no me va nada, en q vos, mi vnico, y solo Amor, me echeis en el Infierno: vuestra soy en qualquier lugar: no es esto, lo q pido, sino que os amen todos, y os conozcan, y anden rectos por el camino de vuestro amor. Con esto se encendió mas mi alma, y abrasada, y deshecha en este amoroso fuego, dixome mi dulce, y amoroso Bien.

Llora, Hija mia, y no tengan tus lagrimas otro consuelo, sino ellas mismas; porque muy mejor se emplean en esto, que las de Jeremias; por que si él llorava ver cautivo su Pueblo, y llevado de sus enemigos

gos à Babilonia, y sus lagrimas fueron justas por esta causa; llora tu, que mis Christianos libres, y redemidos con mi sangre ellos, sin que nadie los lieve, se entran por las puertas de Babilonia, y ruegan con su libertad; la qual venden por qualquier gusto de tierra; y danse por esclavos de los demonios, sin ser dellos buscados muchas vezes; los quales viendo los armados, muchas vezes no osan venir con ellos à las manos con el temor de ser vencidos; mas ellos mismos les dan armas, y quieren ser mas seruos del vil esclavo, que señores, é Hijos, y tenerse aprisionados; por lo qual son muy justas, y bien empleadas tus lagrimas. Qué mas ocasion puede aver, de derramarlas, que ver à los hombres tan pensadamente religados, y estar tan contentos en estas mismas ligaduras, q por sus mismas voluntades no las quieren dexar? No tenia Jeremias tantas razones en las suyas, como tu en las que lloras, querida mia, q cada vno de los presos allí llorava sumo daño; y assi conocian su miseria: mas aqui riense los mismos presos, de los que por ellos lloran con causas tan bastantes. Si los miserables cuerpos padecian, no temã los tiranos mas poder, q sobre ellos; porque las almas estavan libres, para bolar à su centro cõ los desseos; y tãto mas aceptos à él, quanto mas afligidos: mas aqui estãn aberrojados en las carceles, y cavernas infernales, donde para siempre han de arder, sino los sacan dellas las lagrimas de amigos, las quales muchas vezes detienen la espada de mi Justicia; porque no puedo negar nada à lagrimas tiernas, y amorosas salidas de las fraguas de mi amor. Mas aun mis amigos no lloran esta pérdida, y dolor mio; como, él ha de ser llorado; pues ven mi sangre menof preciada en ellos, y à mi desterrado de mi Reyno, y echado dél, por vna cosa tan baxa, como es el pecado. Llora, Hija, mi soledad: que el destierro de Egipto no tiene que ver con este; y mis amigos es bien, que sientan mis penas; y si son tan-

tas, como almas ay redemidas, y tiranizadas: como se enjugarán los ojos de las almas, que estas penas sienten, que son casas, y acogida deste desterrado Padre? Qué amor ha sido, como el mio para con ellos, ni que ingratitud se iguala, à la que esta generacion tiene conmigo?

Rebentava mi alma por los ojos, quando estas palabras oia dentro de si; y aora refiriendolas me mojan el papel. Dios tan enamorado de vna cosa tan baxa como yo, y tan olvidada dél? Es possible, que assi se allane Dios con las criaturas; y que ellas son para con él tan rebeldes? Estas cosas mas son para adoradas, y temidas que para dichas cõ boca tan miserable. Siente el alma vn nuevo sentimiento tan regalado, y amoroso, como compassivo oyédo esta quexada à nosotros; como si de nuestra miseria tuviera necesidad la Magestad, y grandeza de Dios. Pareceme, q si este regalado dolor durara mucho, no lo pudiera sufrir la miseria del cuerpo, segun fue vivo su sentimiento. Quien pudiera dar mil vidas, si las tuviera; y acabara esta poca, que tiene en vn continuo llanto por causa tan justa, y en demanda tan bienaventurada! Pues dize el Bié de mis bienes, mi dulce, y amoroso Señor, que son estas, no digo mias, sino las que por esta justa causa se derraman de mas importancia que no las de Jeremias, y tanto mas excelentes quanto son mejores las almas que los cuerpos; y quanto mas descuydados estãn los cautivos, y menos sienten sus daños.

Deziãle mi miseria à mi Señor, regalandome con él: porq, Amado mio, buscáis con tanto sentimiento, à quien no es para vos de ningun provecho? Si todos los hijos de Adan fuessemos condenados, qué perdeis? Y si todos se salvaran, q ganais? Pues ni lo vno puede añadir mas gloria,

ni lo otro os quitara ninguna cosa, de las que poseis dentro de vos mismo: está la gloria, que gozais tan dentro de vos, que en solo vos consiste. Mirad, dulce, y amoroso Bien, que no parece, dezir esto con vuestra autoridad, y persona. No bastaron treinta y tres años de destierro, y de estar vuestra grãdeza abreviada cõ tantos trabajos, que todo este tiempo fue vn puro tormento, y mas los invisibles, que no los que se veian? Ya que estais à la diestra del Padre con tanta gloria: como, mi vnica Heredad, parece, que crecen las ansias destos miserables gusanos, no pudiendo crecer en vos?

Luc. 15. vers. 7.
Hija, si los Angeles hazen mas regozijo sobre vn pecador, que se conuierie, que no sobre muchos justos, que no han menester penitencia, sin costarles nada à los Angeles: al que tanto le costaron, como se alegrarà de su bien, y sentirà su daño? Si todo el Cielo se regozija con el provecho de los hermanos; siquese, que se han de compadecer del daño dellos: no porque esto les puede quitar ninguna gloria, ni darles ninguna pena; mas el lugar donde arde el fuego del amor de Dios, quanto està allí la caridad en su perfeccion, tanto mas se desea el bien de los hermanos: esto sin que la gloria que allí se posee, pueda recibir ningun accidente de pena, aunque sea cosa muy propria suya, la que no quisiere por su pertinacia ser del numero de los escogidos; y assi como fueron redimidos con mi sangre, deseo que todos se salven: y son à mi muy agradables las lagrimas, que por esto se lloran.
 Quando mi Señor me hizo esta merced, aviale yo pedido encarecidamente, que todas las cosas, que avian de levantar la vandera de su amor, las levantasse, y aumentasse; y que las contrarias à la alteza de la perfeccion fuesen caidas, y destruidas. No os pido para mi nada. Amado Bien mio, q̄ si vos quereis, en el Infierno estaré

yo mejor, que merezco; y solo pido, lo que aqui ha de ser gloria de vuestro Santo nombre. En llegando, senti este fuego con las palabras del Evangelio; el qual fuego fue creciendo de suerte, que de vn buelo me llevé ambas Missas: y como alli es entender, y aqui hablar, es imposible dezirlo, como se entiende; porq̄ que tanto es junto, lo que mi Señor alli me manifiesta, que no digo yo à mi rudeza, sino à otra capacidad por grãde q̄ fuera, tuviera rudeza en dezirlo; y es imposible faberlo dezir.

C A P. XXXII.

Apunta la V. Madre cierta profecia suya de vna Religiosa: reprehende à los Predicadores, que buscan sus intereses con otras doctrinas vitales para los que reciben à Christo Sacramentado.

Quando me haze mi Señor alguna merced entre sueños, ó enagenada, solo digo de ella, lo que puedo rastrear, ó su Magestad me manifiesta; pero aunque digo algunas cosas, que ni las entiendo, ni las sé dezir, como pasan; con todo si mi Señor no me dá algũ rayo de luz, callo algunas dellas. Ya le dixè à v. m. en otros quadernos, como me manifestó mi Señor, q̄ esta Niña, no solo no avia de aprovechar, sino antes dañar à las demás; y à mi en particular me corrió. Yo no dando lugar à esta pena, hize tambien con ella, como amorosamente hize à su hermana; y ella me acariciava: mas pasado esto, la misma defunta pareció, bolverse contra mi. Esto callé; porque como no lo entedi, no quise hablar en ello; mas despues he entendido, que las Missas que su hermana

le pidió del Espíritu Santo fueron por la misma viva; y que el bolverse ella contra mi, no fue por su voluntad, si no que en pena de su descuydo, y por no aver dirigido à su hermana, que como mayor tenia obligacion, las mismas faltas de su hermana se buelven contra ella, y le son ocasion de grandissima pena, la qual se pudiera quitar, si quisiera la viva conseguir el camino de la virtud, el qual aprovecha à vivos, y muertos. Y porque tratamos desto le diré à v. m. lo que esta misma noche me passó.

Yo me senti algo flaca, y como son las lagrimas tan continuas, dolianme algo los ojos; y quizás seria pereza, y el amor proprio me encubre esta falta, como otras muchas. Yo me estuve en mi cama; y mi Señor me despertó muchas vezes, algunas cõ fuego, otras con la señal acostumbra, dandome el corazõ golpes; y assi passé. Mas ya bien tarde fue creciendo el fuego, y regalandome con mi Señor, quedeme assi entre lagrimas, y regalo, y veí vn Sacerdote defunto, subido en vn Pulpito; mas no predicava nada. No me habló palabra; antes cõ vna confusion en si mismo no me miró. Yo bolvi en mi, y conocí, que por aver predicado algunos sermones por interés, y respetos humanos avian sido sus sermones mudos, y sin provecho; y era para él esto vna manera de confusion, y afrenta; porque la palabra de Dios no ha de ser vendida, ni por otro respeto humano trabajada; porque es altissimo el officio de Predicador, y salvar almas; y los que no ponen en este punto su caudal, paganse ellos mismos cõ estas cosas pocas, y de tierra: y como tomã la paga de su trabajo antes, que Dios se la dé, hallanse allã cõfusos, y avergonçados; donde avian de ser premiados: y esto me mostró mi Señor en aquel silencio, y confusion, que

mostró aquel Predicador, estando mudo en el lugar de su officio; porq̄ son los Predicadores luzes de Dios, en los quales avisa al Pueblo de los males, y bienes que les estãn aparejados, y que es, lo que han de hazer para salvarse; y cosas tan altas quiere el Señor de la Magestad, que se hagã limpias de la miseria de la tierra por no aver en ella cosa, q̄ baste à pagar el menor destos trabajos; mas pierde en la otra vida los premios, y por aver puesto los ojos en las miserias de la tierra hallanse allã con la confusion, y verguença deste, que à mi me parece, era grande.

Veí tambien vnas tortas blancas, y vnas mas que otras: yo tenia vna de las no tan blancas, y queria, que me dieran vna miaja de las mas apuradas; mas no me la dieron. Esto veí, estando enagenada; mas dispierta entendi, lo que he dicho, y bolvime à enagenarme, y dixerõnme: *Pan de de lo muy florecado no es para el destierro.* Y assi se me dixo vna coplilla, q̄ está en el libro de Ledesma: *Este Pan tiene muchos salvados.* Yo bolvi à dispartar con esto tan embevida en estas cosas, que de cosa del suelo no me acordava; mas yendome à Missa, en ella entre las mercedes que me fuele mi Señor hazer, me dió à entender aquella cifra, y me dixo: *No se dà Pan tan puro en la carcel del destierro, se no el q̄ se le dió blanco; pero tostado en el horno de las tribulaciones; q̄ el muy puro sin mezcla de dolor allã se come en el Cielo.* Lo que se le dixo de flores es, que este divino Grano no nace sino entre flores; ni lo ha de comer, para que le aproveche, sino el alma que las ruviere. Sino fuera vergel de flores el alma de su Madre, donde jamas dexaron de estas florecidas, nunca él tomará carne de la suya; y assi ha de estar pura, no solo el alma, sino tambien la carne, donde ha de tocar carne divina; porque la pureza de otra qual-

qualquier a cosa no limpia, sino la del mismo Dios. Claro esta, que si la fuerza del Santissimo SACRAMENTO, y la palabra de Dios que no puede faltar, le fuerzan con sus mismas obras, a que entre en lugares fuzios; aunque entra, no haze affiento en ellos; porque solo es el amor de las almas limpias su Talamo, y en ellas esta como en el Cielo; mas en las no limpias es su entrada como la estada en la casa de Anas, y en las demas casas, donde entrò al tiempo de su Passion, q fue por daño, de los que lo recibieron, y para mayor condenacion suya; y esto solo el tiempo, que no estan confundidas las especies Sacramentales; por que como este Señor es espiritu, y tomó carne por poderse comunicar al hombre, estando el espiritu por amor en otra parte, no halla sobre que descansar el espiritu del Señor, que es espiritu de amor, y solo sobre amor descansa; y este es el Jardin de flores, que él pide para nacer en el alma, y que este Divino Pan vaya en crecimiento en ellas; porque el alma que no le dà a este fervoroso Amador este lugar, es como el que quiere sembrar trigo, que nazca, y lo echa sobre vna gran piedra: este tal, que puede esperar deste grano? Aunque cada dia lo riege, y le haga quantos beneficios, le fueren posibles, no hara, que llegue a la perfeccion, y deseada cosecha, la qual se hara en la muerte de cada vno; porque no le dió al trigo el lugar, que se le avia de dar para conseguir su fin; y gozar del deseado fruto deste Divino Pan, ni llegará a la cumbre de la perfeccion; y es, porque no dà el lugar, donde nazca, ni crezca este pan.

Luc. 8. vers. 9.

Como podrá nacer este Divino Grano entre las espinas de los cuydados demasiados? Y como echará raizes en las piedras, que no tienen humor? No esta ya esta verdad dicha

en el Evangelio? Y si se echa en el camino, tan poco ha de nacer; esto es, que si el alma junto con recibir este Grano del Cielo no le guarda el silencio, que es razon para oír lo que dize al alma, sino que junto con gustar deste Divino Grano, gusta tambien de platicas, y conversaciones humanas, en q intervienen los enemigos invisibles, que son las Aves, q se llevan el grano; y dexan al alma hambrienta, y como si nunca huviera entrado en ella la hartura Celestial: como podrá dar este divino Grano la cosecha deseada? En tierra arada, y de pocos pisada se ha de sembrar: a donde nazcan flores, que el amor siembra siempre en el alma; donde estas no nacen en pechos soberbios y ambiciosos, y en almas codiciosas con demasia de las miserias de la tierra; porque le lastiman estas espinas. Ni en almas que con vna mano le buscan, y con la otra a la vanidad, y gustos de la tierra; q esso es, echar este divino Grano a las Aves, pues no le guardan el lugar, q conviene, que es el del amor. Solo llega a la dichosa cosecha el alma, que le dà todo el suyo: ella es la dichosa florista, donde nace, el que nació entre las flores; y se llama Flor del campo y Lirio de los valles; y mora entre las Azuzenas limpias, y castas, que son las almas, y cuerpos que no tienen otro cuydado, que es la halla honra de virtudes, para entrelazar con ellas, y jamás dexarle ir, que este Esposo Celestial se huelga de ser en ellas detenido, que assi lo ha mostrado en diversos lugares, y a los Discipulos que ivan al Castillo, mostrò holgarle en dexarle forjar dellos. Y conoci tambien, que el Pan q v. m. nos dava a Beatrizica, y a mi es la doctrina, que el demonio pretende destruir, al qual v. m. avienta con el azote de la pureza dellan, y la rectitud

Cant. 2. vers. 1.

Luc. 24. vers. 29.

tud de su intencion aprovecha mas a aquel alma por la sencillez de su razon, y el deseo que tiene de aprovechar en la virtud; la qual recibe de la boca de v. m. con gran sencillez de alma: que esta es vna cosa de grandissima importancia a las almas, que desean aprovechar; porque quanto mas lista, y sin doblez el alma, tanto mas profundas raizes echa la virtud. En igualar con ella vna cosa tan diferente de aquella pureza, y quietud de alma quiso mostrarle a v. m. mi Señor, y Padre amoroso que en este miserable corazon, q tanto le ofendió ha puesto vna llaneza, y sujecion tan grande como la desta criatura, q no puede ser mayor. Esto me parece, que entendi assi; y que el contento de v. m. en administrarles, y partirlas el Pan, es conocer, como esta sustancia de la palabra de Dios haze affiento en las almas; el qual conocimiento en v. m. es mas, que conocer; y esto con vna claridad, y certeza que Dios infunde en el alma de v. m. para que conozca, y sepa esto, y otras cosas, que comprehende sobre naturales; la qual merced es muy importante para el oficio de v. m. y que las almas q llegan a los pies de v. m. vayan siempre adelante en el Servicio de nuestro dulce, y amoroso Jesus.

ROMANCE.

YA dán olor las flores,
 las Azuzenas,
 que florece en mi alma
 la Primavera.
 Cerquenme de Manganas,
 que estoy enferma,
 y solo mis Amores
 a verme, venga.
 Dé mi Angel la nueva
 a mi dulce Esposo;
 rueguele, que descienda,
 a darme reposo.

Como Ciervo ha huído
 mi dulce Señor,
 aviendome herido
 con flechas de amor.
 Llagada me ha dexado
 sola, y ausente:
 ruegale todo el Cielo,
 que vuelva a verme.
 Ya bueve mi Querido,
 a mirar su Esposa,
 ya enjugarle las Perlas
 tan amorosas.
 Ya con solo mirarla,
 nacen las flores,
 y huelen las fragancias
 de sus amores.
 Canten mil alabaças
 los amadores,
 que los otros ahullidos
 son sus clamores.
 En faltando mi Esposo,
 nacen espinas,
 en la guerra del alma,
 que del se esquivan.
 Nacen luego en mi alma
 juncos marinos;
 y donde está mi Amado
 claveles finos.
 Hagamos las Guirnaldas,
 mi dulce Querer,
 que en vn cabello mio
 se han de entretexer.
 Cíñe mi Amor mi frente
 de clavellinas;
 yo como miserable,
 le doy espinas.
 Duerme dentro en mi alma,
 y parece ausente;
 porque con mis clamores